

# EL ORDEN SOCIAL

Semanario católico de intereses sociales, pero no políticos

CON APROBACION ECLESIASTICA

AÑO VII

HEREDIA, SÁBADO 24 DE ABRIL DE 1909.

Nº 364

## El Orden Social

DIRECTOR:

Presbo. Rosendo de J. Valenciano

EDITOR Y ADMINISTRADOR:

Luis Cartín G.

Calle del Carmen No. 31. Apartado No. 32.

*Este periódico se publica los sábados.  
La suscripción por trimestre vale 50 cts.  
el número suelto, 5 cts.*

### Domingo II después de Pascua

Comunmente es llamado del Buen Pastor, porque en el Evangelio de hoy se da á sí mismo este título nuestro Salvador. Aunque la semana que sigue á la Pascua se consagra de un modo especial á conmemorar los Misterios de la Resurrección, se extiende, no obstante, el tiempo pascual hasta el sábado después de la fiesta de Pentecostés, en cuyo período de tiempo la sagrada Liturgia expresa el regocijo de la Iglesia por el triunfo del Señor por medio de algunos ritos particulares, mereciendo especial mención la repetición del *Aleluya* en muchas partes del Oficio y de la Misa; el uso del color blanco en las Dominicas y Férias cuando se reza de ellas, y el rezo de la antífona *Regina coeli*, con el versículo y oración correspondiente que

se hace de pie en substitución del *Angelus*, por la mañana, al mediodía, y al anochecer, con las mismas indulgencias. Estas indulgencias son, cien días en cada uno del año y una plenaria cada mes, confesando y comulgando, cuyas indulgencias puede lucrarlas igualmente el que no sabiendo dichas preces rece en su lugar cinco veces el Ave María.

### PALABRA DIVINA

El Evangelio de la Misa de esta Dominica está tomado de San Juan, capítulo X, versículos 11 al 16.

“En aquel tiempo dijo *Jesús* á los fariseos: Yo soy el buen Pastor: el buen pastor da su vida por sus ovejas; mas el asalariado y el que no es propio pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo abandona las ovejas y huye, y entonces el lobo las arrebatata y dispersa el rebaño; el asalariado huye por la razón de que es asalariado, y no tiene interés alguno en las ovejas. Yo soy el buen Pastor y conozco á mis ovejas, y mis ovejas me conocen á mí. Así como el Padre me conoce, así yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas. Tengo también otras ovejas que

no son de este aprisco, las cuales conviene que yo las atraiga á mí, y oirán mi voz y se hará un solo rebaño y un solo pastor.”

### REFLEXION

Este Evangelio nos enseña: 1º Cómo Jesucristo es verdaderamente nuestro buen Pastor, en cuya amorosa compañía todo es dulce, suave y regalado, la cual compañía debemos á toda costa procurar, oyendo y practicando la doctrina de ese buen Pastor, nutriendo nuestras almas solamente con los regalados pastos que Él nos da. 2º El cuidado que los padres y superiores deben tener de sus hijos y súbditos, sacrificándose por el bien espiritual de ellos, buscando con amor de padres todo lo que sea conveniente para su provecho en la virtud, y apartándolos de todo peligro de pecado y perdición de sus almas. Y 3º De qué manera debemos todos aprovechar las ocasiones de ganar para Cristo las almas extraviadas, atrayéndolas con el suave ejemplo de la virtud y con dulces consejos, sin ser importunos ni pesados, y sobre todo, con la mansedumbre y amor de que tantos ejemplos nos dejó Jesucristo.



# CATECISMO

## RELAMPAGOS

Queridísimo lector:

Cerca de veinte siglos hace que apareció la Iglesia Católica sobre la tierra.

Esto fué para la humanidad algo así como un trueno gordo que la dejó asombrada.

Se levantaron contra la recién nacida Iglesia, perseguidores poderosísimos é implacables.

Desgarraron su seno las herejías.

Pretendieron convertirla en auxiliar de inicuos planes, reyes ó pueblos, emperadores ó tribunos.

Y hace un siglo que sus nuevos enemigos andan publicando su papeleta de defunción, y ella firme como la roca, sin querer morir, y erre que erre, lo mismo ayer que hoy, repitiendo sin cesar que ha venido del cielo, y que es inmortal.

Un cambio repentino en el mundo, una constancia indomable de veinte siglos, una persecución no interrumpida, mansa ó fiera, pero tenaz y vigorosa, prueban que quien tal hace y quien tal sufre, es algo muy grande, de importancia suma, y cuya causa conviene investigar.

Tú muy probablemente no serás filósofo, querido lector, y me dirás, tal vez, que á tí nada te va ni te viene de buscar las causas de las cosas; que harto tienes que hacer con buscar algunas monedas para ir tirando de la vida, y aquí paz y después gloria.

Pero es el caso que echas la cuenta sin la huésped.

Porque si no se te da un ardidite por la Iglesia Católica, me parece que no vas á tener aquí mucha paz, y ya puedes irte despidiendo de la gloria.

Amigo mío, ello será cosa fuerte, pero la Iglesia Católica ha dicho siempre, y en voz muy alta, que fuera de ella no hay salvación.

Y que al que no crea lo que ella enseña, ni obre lo que ella manda, aunque el mundo lo llame un santo bendito, se lo llevarán los demonios.

Más claro no canta un gallo, aunque tenga pico de oro. . . .

Con que así, ya sabes, mi buen lector, déjate de cuatro cosas y obedece á la Iglesia callandito.

### EL CHICO TILLO

## Amanecer campestre

Cuadros de costumbres de Costa Rica

Al Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Costa Rica  
DR. D. JUAN STORCK

Desde el regalado nido,  
ó saltando por las ramas,  
los clarines de la aurora  
rompen en alegres dianas  
y saludan con sus trinos  
el albor de la mañana.  
De muy lejos, de la aldea,  
el eco de las campanas,  
por la distancia esfumado,  
débil llega y breve pasa  
sin detenerse á escuchar  
la orquesta regocijada  
de las aves, que á la vez  
vuelan, oran, rien, cantan.  
De la encumbrada techumbre  
el humo en columnas se alza,  
ó en sueltos copos navega  
por la atmósfera azulada.  
La mujer frente al fogón  
mantiene vivas las llamas  
soplando á carrillo lleno  
las robustas bocanadas.  
En el patio su marido  
las herramientas prepara;  
el machete y el cuchillo,  
el zapapico y la pala.  
Por encima del pretil  
estira el cuello la vaca  
envuelta en nubes de vaho  
que piel y nariz exhalan;  
busca impaciente su cría,  
con sus mugidos la llama,  
mientras el tierno becerro  
en el corralón se ufana  
por abrir algún portillo  
para correr á encontrarla.  
En el panzudo caldero,  
el agua que hierve canta.  
Lista la bolsa, repleta  
de café molido, aguarda

su beso, para brindarle  
sus aromosas sustancias.  
Sobre el cuadrado de cedro  
la mayor el dulce raspa  
en tanto que las menores  
el jarro y tacitas lavan.  
En la cuna llora el niño;  
la soledad no le agrada  
y además tiene sabido  
"que el que no llora, no mama";  
que es la primera lección  
que nos da Natura sabia.  
Con el valde de la leche  
entra el jefe de la casa,  
se descubre, se persigna;  
todos en pie le acompañan;  
y con la mirada en lo alto  
y las manos enlazadas  
lentos de fervor dirigen  
una sencilla plegaria  
en que imploran protección  
de quien cielo y tierra guarda,  
y por los mil beneficios  
de El recibidos dan gracias.  
Ya el mantel está cubriendo  
la limpia mesa cuadrada;  
en breve sobre sus nieves,  
humeante el jarro descansa  
rodeado por un cortejo  
de platillos y de tazas;  
en amplio platón expuestas,  
y por clases agrupadas,  
dan seguro testimonio  
de la habilidad del ama:  
la rosquilla de bizccho  
á fuego lento dorada  
ó el ojaldre de pan dulce  
que una paloma remata,  
dominando dos coronas  
de hojas y flores tan raras,  
que recuerdan los artistas  
de las épocas primarias.  
Las sabrosas quesadillas;  
los rosquetes y empanadas,  
el pan blanco, delicioso,  
y las quebradizas *tártaras*.  
Ocupan todos su puesto,  
el niño afanoso mama  
mientras la madre, á sorbitos,  
el café con leche traga,  
mezclando con él las glorias  
suavísimas de las *tártaras*.  
Leal, un perrazo lanudo  
que es el guardián de la casa,  
sentado espera impaciente;  
con los ojos hechos ascuas  
sigue fijo el movimiento  
de la mano cuando baja,  
para coger una rosca,  
para levantar la taza,



para enjugar el bigote,  
después que la lengua pasa  
devolviendo á buen camino  
alguna gota extraviada.  
Su amo al fin repara en él  
y le arroja unas tajadas  
que no llegan nunca al suelo  
porque en el aire las caza.  
Por entre el denso follaje  
de la arboleda cercana  
algunos rayos de luz,  
como filosas espadas,  
penetran, y al dar de punta  
sobre la mullida grama  
por la lluvia de la noche  
con mil gotas coronada,  
arrancan de ellas reflejos  
de coloración tan varia,  
tan fulgente, tan radiante,  
que rubíes y esmeraldas  
valen poco, nada valen  
con sus iris comparadas.  
Un enjambre de gallinas  
impaciente el grano aguarda  
mientras el gallo vigila  
sus odaliscas y canta.  
Un grupo de campesinos  
caminando alegre pasa  
con sus fierros sobre el hombro  
donde la alforja cabalga,  
hidrópica de tortillas,  
de frijoles y otras viandas:  
del sabroso huevo duro,  
y de la carne salada,  
acicate de las sedes,  
que la fresca fuente aplaca.

Alabamos al Señor  
y bendigamos la patria,  
donde el honrado labriego  
sus santas leyes acata,  
y conserva las costumbres  
que trajeron los de España,  
y practica las virtudes  
de la doctrina cristiana;  
el trabajo que redime  
y la viva fe que salva.  
Para esas gentes que tienen  
sano el cuerpo y limpia el alma,  
en el cielo todo brilla  
y en la tierra todo canta.

AQUILEO J. ECHEVERRÍA.

Costarricense.

Barcelona, 19 de enero de 1909

## NOTAS

**Falleció** en esta ciudad el 16 del actual mes, el estimable caballero don Manuel Zamora F. Presentamos á su familia nuestro pésame más sentido.

El lunes último visitó, aunque rápidamente esta ciudad, el Dr. don Manuel Pasos, cuyo nombre no es desconocido para nuestro lectores, ya que en distintas ocasiones hemos publicado en las columnas de este semanario algunos de sus escritos.

Perteneciente á una familia notable en Granada no tanto por su elevada posición social como por su religiosidad, tuvo la desgracia de ser educado en el funesto colegio que en Rivas dirigió el fundador del liberalismo en Nicaragua Gral. don Máximo Jerez. Como fruto de esa educación abrazó el Dr. Pasos casi desde niño, con gran entusiasmo las doctrinas sectarias y continuó profesándolas por varios años.

Mas la observación atenta que el curso del tiempo le proporcionaba de los estragos producidos por las doctrinas liberales en su país, movió su corazón é inteligencia privilegiada á reconocer sus errores de ayer y á ingresar en el seno de la Iglesia Católica dos años después del triunfo de la revolución liberal encabezada por Zelaya, esto es, precisamente cuando se encontraban en el poder su partido y amigos.

Su conversión tuvo gran resonancia en Nicaragua por tratarse de un joven é ilustrado jurisconsulto que sacrificaba un puesto y todo un halagüeño porvenir en la administración liberal para seguir sin ningún respeto humano la bandera de la causa católica.

Emigrado de su patria vive hoy en Puntarenas con su esposa é hijos, de los cortos beneficios que en esa pequeña ciudad obtiene en el ejercicio de su profesión, pero siempre fiel á los principios que juró defender desde el 95, colabora con bien atildados y concienzudos escritos en varias publicaciones católicas.

Consignamos estas notas mortificando la modestia del excelente Dr. solo por el gratísimo placer que experimentamos al presentarle á nuestra juventud como un ejemplar de esos hombres de carácter y alma acerada que por desgracia tanto van escaseando.

En la seguridad de que resultará muy del agrado de nuestros abonados, engalanamos este N<sup>o</sup> con una bella composición póstuma de nuestro poeta nacional don Aquileo J. Echeverría, recientemente fallecido en Barcelona.

Se verificó en la mañana del jueves el matrimonio de don Ricardo Morales con la Srta. Ester Flores. Con tal motivo reiteramos á los contrayentes nuestras felicitaciones.

**“La Prensa.”** Para este excelente quincenal católico que se edita en León de Nicaragua, se reciben suscripciones en la Administración de El Orden Social, á 15 cts. el mes.

**Según** los datos publicados por el doctor Duret, decano de la Facultad de Medicina de Lille, las curaciones en Lourdes al paso del Santísimo, registradas oficialmente, se clasifican del siguiente modo: del aparato digestivo, 583; del aparato circulatorio, 76, de ellas 55 del corazón; de la médula espinal, 137; de los huesos 320; de la piel, 38; de tumores, 111, de llagas, 55; de cáncer, 25; de reuma, 168; de enfermedades nerviosas, 270, y de otras, 481.



## TRADICION

(Concluye)

Pocos días después vió el matrimonio á su niño, de cuatro años, ocupado en juntar por el suelo algunos pedazos de madera.

—¿Qué haces ahí?—le preguntó su padre.

—Una cazuela para que comáis cuando seáis viejos.

El marido y la mujer se miraron un instante sin decir nada, después se echaron á llorar, y comprendiendo la lección que tan inocentemente les había dado su hijo, volvieron á sentar al anciano á su mesa, sin que sus labios profririeran la menor queja cuando sus trémulas manos manchaban el mantel.

### La mayor desgracia

(PARÁBOLA)

I

Nacieron en el mismo día: la una en el castillo, la otra en la cabaña.

La primera encontró, al llegar al mundo, una cuna preciosa, cuidados sin fin, caricias constantes. La otra un lecho de paja, una madre cansada, un abandono impuesto por el trabajo sin término de sus padres.

La niña de la cabaña veía pasar á la del castillo cuando bajaba ésta á la playa próxima, rodeada de las solicitudes de los criados, y aun cuando su inteligencia apenas había empezado á alborear, ya en su corazón germinaba la envidia.

—Dios quiso que nacióramos el mismo día, pensaba; ¿Por qué han de ser para ella los trajes bonitos, los cuidados, las caricias, y para mí eternamente la ropa que los otros desechan, las

riñas sin causa y el abandono de todos?

Los años fueron pasando; la niña del castillo como la del cabaño, acariciadas por los rayos del mismo sol, fueron creciendo hasta convertirse en dos apuestas muchachas.

La de la cabaña halló amor y ventura, casándose con un pescador tan pobre como ella, pero de corazón franco y valor indomable, y para colmo de felicidad, tuvo un hijo hermoso y robusto como su padre.

Sin embargo, aquella mujer no se creía feliz. Tan pronto era la escasez de la pesca lo que la afligía, como el trabajo constante, necesario para luchar con la pobreza y sobre todo, lo que más la disgustaba era la felicidad de los otros, pareciéndole sin duda que se la robaban á ella: y así pensando en la señorita del castillo, solía decir:—Me ha quitado mi parte de dicha...

La del castillo hizo un brillante matrimonio y abandonó durante el invierno su habitual residencia, para gozar de los placeres y ostentaciones de la corte.

Cuando volvía los veranos al castillo, la mujer del pescador la miraba con odio mal disimulado, hallándola siempre joven, siempre bella, mientras que en su rostro el trabajo y la pobreza iban dejando sus constantes huellas.

Comparaba su niño con el niño de la castellana, y aun cuando encontraba más hermoso el suyo, le parecía que los trajes y los juguetes del de la feliz señora le pertenecían al suyo, y que éste sería desgraciado siempre por causa del otro.

Su vida, merced á este procedimiento, era un continuo suplicio.

(Continuará.)

## De Oportunidad

Por la mitad de su valor, vendo mi propiedad situada á 25 varas al norte de la Plaza de Flores y esquina opuesta á la oficina telefónica; mide de frente y fondo 85 varas, cercada con tapia, cultivada de café y propia para edificar; tiene dos piezas de alquiler con zaguán.

La vendo por no poder administrarla.

PÍO CHAVERRI CH.

Heredia, 22 de marzo de 1909.

## Nicolás F. Meza

CIRUJANO DENTISTA

Se encuentra en su oficina y casa de habitación + Cruz Roja, que se mira al Sur del Banco de C. R., San José, donde ofrece dejar satisfechos á sus clientes.

A LOS Sres. mantenedores de Altares de Corpus para el presente año, ofrezco venderles dos magníficos Altares, uno en madera y otro en tela, pintura al óleo, ejecutado por los mejores artistas.

PEDRO LIZANO.

Heredia, enero de 1909.

## AVISO

Vendo mi casa situada en la calle de la Unión, propia para familia; consta de una sala grande, dos dormitorios, amplio comedor y cocina; tiene 13 metros de frente por 30 de fondo.

También vendo, muy barata, una cocina de hierro, enlosada, en buen estado.

Para más referencias, entenderse con su dueña.

Rafaela Hernández v. de Vindas.

Heredia, 24 de marzo de 1909

Tipografía de L. Carlin G.